

SINALOA

Agricultura comercial y ejidal: las movilizaciones por la rentabilidad

Feliciano Castro Meléndrez

En Sinaloa el ejido tiende a desaparecer, sobrevive entre la agonía y cierta resistencia. Aquí, es la renta de la tierra una nueva forma de resistir cultivando esperanzas para el retorno de políticas de protección y apoyo a la economía social del campo. El neoliberalismo ha socavado las bases y las políticas a favor del ejido y, por ende, debilita las movilizaciones ejidales. Las manifestaciones específicamente campesinas han cedido su paso a las protestas bajo el interés de los nuevos agricultores, mismos que, por cierto, aparecen en la palestra agrícola por ser quienes han comprado y/o rentado tierras ejidales. Me refiero a los productores emergentes favorecidos con la apertura del ejido al mercado. La reforma del artículo 27 constitucional propicia la privatización del ejido en sacrificio de los ejidatarios. Así surgen los nuevos agricultores, pequeños y grandes, muchos de estos, muy grandes. La tierra cambia sus formas de propiedad y de relaciones laborales; cobra preponderancia el trabajo asalariado. Justo por esto, ciclo tras ciclo, va quedando atrás el trabajo del campesino y su familia. Quienes ahora reclaman rentabilidad de la agricultura son los que se han favorecido con el sacrificio de los parceleros y el ejido. O como dice un refrán rural, de esta forma *se hizo de mulas*

Pedro. Estamos ante la presencia de otro tipo de movilizaciones en el campo sinaloense.

Con un padrón de alrededor de veinticinco mil productores de maíz blanco, las más recientes movilizaciones desplegadas en las tomas de casetas de peaje, en sus mejores momentos, no pasaron de seiscientos, máximo, ochocientos manifestantes, según fuentes de estos mismos. Consideramos el dato como real para facilitar la explicación. En estas expresiones de inconformidad destaca la participación, por su número, de auténticos campesinos –en su mayoría ya con muchos años en hombros. Considérense que lo hacen en circunstancias de mucha desesperación, son de los pocos que aún se mantienen como protagonistas de la producción ejidal. Son protestas en la agonía del ejido. La reivindicación ya no es la defensa y restauración del ejido, la demanda enarbolada enfatiza el interés de los agricultores privados, pequeños, medianos y grandes productores: mejores precios por tonelada de maíz blanco y, según sus exigencias, son los gobiernos federal y del estado quienes deberán disponer de recursos públicos para el apoyo a la comercialización ante los precios reducidos que define el mercado. Mientras los campesinos, pocos, siguen aportando fuerza de protesta, los agricultores privados hacen poca presencia, pero lo validan, incluso envían diversos soportes y respaldos logísticos. La orientación del movimiento

y las ideas que predominan son de productores privados o de ejidatarios emergentes vía compra o renta, o sea, el movimiento no es, por su esencia, propiamente campesino. Son manifestaciones que por su forma se tinta ejidal pero en su esencia no palpita el corazón campesino; la agricultura de mercado que prevalece en Sinaloa ha desmotivado socialmente el otrora movimiento campesino.

El ejido resulta incompatible al mercado. Esto es así por ser una forma de producción no propia del capitalismo. No quiero decir políticamente inviable. Desde la política pueden generarse circunstancias sociales para su restauración económica y su recomposición como espacio comunitario y de organización para los quehaceres productivos, es decir, se puede restablecer la funcionalidad económica y social del ejido. Las formas, seguramente, adquirirán dimensiones acordes a la perspectiva de nación y dinámicas del país y el entorno del mercado. O bien, afirmarse la tendencia dominante ahora en la llamada agricultura comercial: la expulsión de los campesinos del proceso productivo, ya no con la violencia de la bayoneta de los tiempos del porfiriato, ahora con los procedimientos del mercado, en situaciones donde el Estado ha retirado toda política de protección y apoyo. Si socialmente se socava el ejido, las movilizaciones campesinas pierden sus soportes económicos, se disminuyen y



Fecha 18.04.2026	Sección Del Campo	Página 8
----------------------------	-----------------------------	--------------------

avanzan hacia su extinción. No obstante, la vida rural, aun en condiciones de mercado, tiene diversas reservas culturales y políticas, la renta de parcelas es una de ellas, el campesino resiste en la adversidad. Así se explica la débil –y en retirada, presencia campesina de las recientes protestas de agricultores.

Las movilizaciones de las dos últimas décadas del Siglo XX, organizadas por la Alianza Campesina del Noroeste y otras agrupaciones del sector ejidal, les caracterizaba la reivindicación y defensa del ejido; las movilizaciones de ahora reclaman –en esencia, rentabilidad para los productores, en su mayoría privados, pequeños y grandes.

La agricultura predominante en el estado es propiamente agricultura de mercado, comercial, dicen los productores. Para explicarnos la situación y futuro tanto de la agricultura privada como ejidal resulta sugerente procurar una explicación del campo sinaloense en términos de su economía, competitividad y rentabilidad, teniendo como contexto el mercado exterior y las políticas del gobierno de la república. No puede pensarse bien la realidad del campo si no se atiende la perspectiva de nación y el período histórico por el que cursa México.

La producción agrícola de Sinaloa es competitiva con el mercado de Estados Unidos, registra una

productividad de doce toneladas por hectárea en promedio, con casos de hasta catorce toneladas, igual que en Estados Unidos. No obstante, los agricultores –principalmente pequeños, medianos y ejidales, manifiestan no tener rentabilidad que les asegure ciertos niveles de bienestar para sus familias. Una evidente contradicción: elevada productividad, nula o escasa rentabilidad para el productor.

La agricultura es rentable, el gran problema es que dicha rentabilidad se transfiere al extranjero vía costos de producción, esto, en favor de las empresas trasnacionales que controlan la producción y comercialización de insumos como semillas, fertilizantes, insecticidas, etc. Además de estar sujetos a los precios que define la Bolsa Agropecuaria de Chicago. Agréguese que ya están avanzando significativamente en financiamiento. Sólo por citar un caso que nos permita sugerir la explicación buscada, las semillas certificadas.

En condiciones normales, agua, clima, etc., en Sinaloa se cultivan 500 mil hectáreas de maíz blanco alcanzando a producir alrededor de 5 millones de toneladas de este grano; para cubrir la demanda de semilla, producida por empresas trasnacionales, se requieren, más o menos, un millón de pequeños costales de simiente certificada, usando dos costales por hectárea, con costos que pueden variar entre 200 a 250 dólares por cada unidad.

Quedémonos con el primer precio. Nuestros agricultores pagan, tan sólo por el rubro semillas, 200 millones de dólares. De este tamaño es la transferencia de rentabilidad vía costos de producción. Así es la situación dada por los distintos componentes que conforman los costos de producción. Este es el punto débil de nuestra agricultura. El proceso productivo está bajo control de empresas trasnacionales. Los agricultores de Sinaloa, si de los privados hablamos, por decirlo figuradamente, muy crudo y cruel, al carecer de rentabilidad, son los nuevos peones del capital extranjero invertido en el campo, con una diferencia, son peones de smoking y Cheyenes.

De estas dimensiones son las consecuencias de la política neoliberal. Y todavía más. Durante los gobiernos del PRI y del PAN desmantelaron los diversos instrumentos de la política agropecuaria para intervenir en el mercado: desaparecieron la Productora Nacional de Semillas (PRONASE), Banrural, INIFAP, CONASUPO, privatizaron la administración del agua y otros.

Y aún no hay una política alternativa –de fondo, para la agricultura comercial que trascienda la dinámica impuesta por esta situación y las protestas de los agricultores. Sinaloa tiene un poco más de 40 años de tomas de casetas, bloqueos de carreteras y otras formas de manifestaciones;

sin embargo, los problemas del campo cobran mayor gravedad. Desde este contexto a los agricultores les asiste la razón y es justo el reclamo de rentabilidad; ineludible es atender los problemas de comercialización de la cosecha. Por esta vía no hay opciones de mediano y largo plazo, al contrario, el campo se ve, ciclo tras ciclo, más golpeado. Es preciso otra política, como necesario es que, los agricultores levanten la mirada y observen más allá del ciclo agrícola. Se requieren otras formas de organizar la economía del campo. La política al mando. Imprescindible contar con cierta perspectiva de nación y poner en el centro, de estas nuevas definiciones, la soberanía alimentaria; se trata de ponderar con propiedad nacional la funcionalidad y roles de cada una de las regiones en la producción de alimentos. En esta línea, con una nueva visión acorde a los tiempos actuales, es necesario restituirle al gobierno de la república los instrumentos para intervenir en el mercado, por supuesto, considerando como insoslayable el T-MEC y estrategias nacionales para afirmar la pertenencia a México. Pensar la producción de alimentos supone concebir el bienestar de los agricultores ejidales y privados de las regiones de agricultura comercial. La ruta es otra política con perspectiva de nación. •

Fecha 18.04.2026	Sección Del Campo	Página 8
----------------------------	-----------------------------	--------------------



Maíz en Sinaloa.